

# Solidaridad

Hemos tratado de lidiar con los recortes sin disminuir la calidad de nuestra enseñanza que es el asunto primordial de la institución



Por  
Eduardo J. Padrón  
Presidente del  
Miami Dade  
College

**E**n apenas unas semanas se matriculará en Miami Dade College el estudiante número dos millones. Cuando ese acontecimiento ocurra, sin duda, lo daremos a conocer por los medios de comunicación porque pensamos que es una contribución sustancial al progreso de nuestra comunidad donde hemos operado, sin pausa, desde hace poco más de medio siglo.

Miro atrás y me doy cuenta que he estado casi toda mi vida en los predios de la institución, primero como estudiante y luego en los más variados cargos docentes y administrativos. El comienzo fue en barracas y almacenes habilitados como aulas porque Miami crecía con el influjo de los primeros exilios y necesitaba un sitio seguro y asequible para entrenar a los profesionales que ya comenzaba a reclamar el mercado laboral.

Después llegaron los diversos campus. El primero en el Norte y el más reciente, el número ocho, en la próspera Ciudad de El Doral. Desde entonces muy

pocos son los hogares del Condado que no han sido tocados con la “varita mágica” de hacerse de una carrera en nuestras aulas. De hecho si se revisa la hoja de vida de las personas más prominentes de nuestra comunidad, en la especialidad o perfil que se elija, casi todos comenzaron alguna vez en Miami Dade College.

En esta columna, no suelo abundar en los méritos hartos conocidos de la institución, pues prefiero aprovechar esta valiosa oportunidad para reflexionar sobre otros asuntos que puedan cautivar la curiosidad y la gentileza de las personas que me lean.

Ocurre, sin embargo, que llevamos años haciendo malabares para lidiar con una ecuación que nos aboca a la inviabilidad y se impone que me franquee y sea lo más transparente posible con las personas que pueden revertir la situación que afecta nuestra permanente cruzada educacional.

Lo cierto es que aumenta la matrícula, lo cual es una ben-

dición en la sociedad moderna donde los oficios sin preparación universitaria resultan poco funcionales; se necesitan nuevas instalaciones, y todo lo que eso conlleva, y hay que darle mantenimiento a las más viejas, pues algunas cosas comienzan a fallar.

Mientras esta realidad hace sonar la alarma, el presupuesto estatal se reduce, año tras año. Pareciera que no se toman en cuenta las nuevas circunstancias y las que venimos arrastrando como fardos pesados que no nos permiten avanzar con la agilidad que requieren estos tiempos.

En otras importantes ciudades de los Estados Unidos los community colleges reciben sus asignaciones presupuestales del estado pero también cuentan con la ayuda local de los contribuyentes. Por mucho tiempo hemos intentado, en vano, explorar esa posibilidad entre nosotros, buscando una solución lo más duradera y segura posible.

En este momento existe una

luz de esperanza pues se están considerando proyectos de ley en ambas cámaras de la legislatura que, de aprobarse, durante la presente sesión en Tallahassee, les concederán a los votantes del Condado Miami-Dade una voz, la habilidad de decidir si quieren apoyar al Miami Dade College con fondos locales, en un futuro referéndum. Es algo bien simple, lo más transparente y democrático.

Créame, lo que mejor sabemos hacer es dispensar el servicio que la población espera de nosotros. No forma parte de nuestra filosofía pedir ayuda. Hemos tratado de lidiar con los recortes sin disminuir la calidad de nuestra enseñanza que es el asunto primordial de la institución. Pero ahora hacemos un alto en el camino para reclamar solidaridad. Nos urge poner en marcha los dispositivos maravillosos de la democracia, con todas sus numerosas posibilidades, y esperamos contar con el apoyo que mucho necesitamos.